

VAZ FERREIRA: UNO DE LOS FUNDADORES DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Jorge Liberati

Carlos Vaz Ferreira nació en Montevideo en 1872 y vivió en esta ciudad hasta su muerte en 1958. Ingresó a la Universidad en 1888 a los 16 años con el certificado de un maestro, porque no asistió a la Escuela. Escribió bajo el seudónimo de Docteur Pascal los *Cuentos intelectuales* y en 1894 ya era Catedrático sustituto en el Aula de Literatura de la Sección de Enseñanza Secundaria de la Universidad. En 1897, a los 25 años, ocurre un acontecimiento que varios estudiosos de la filosofía y del proceso histórico de las ideas en el Uruguay entienden como un hecho cardinal: Vaz Ferreira gana por concurso la Cátedra de Filosofía de la Universidad, cuyo rector era Alfredo Vázquez Acevedo.

Hay dos rectores importantes en el siglo XIX uruguayo: Plácido Ellauri y el nombrado. Estos hombres representan el juego de las ideas que se procesó en ese siglo. Convivieron dos grandes corrientes: la espiritualista y la positivista. Ellauri defendió la escuela ecléctica del espiritualismo, la de Victor Cousin. Vázquez Acevedo representó al positivismo, introducido en el país por José Pedro Varela, filosofía de gran aceptación en ámbitos académicos y que en el Uruguay se instaló desde la vertiente de Herbert Spencer. Spencer escribió los *Principios de psicología* algunos años antes de la publicación de la obra capital de Darwin, en los cuales se presenta la noción de “evolución” como clave interpretativa de la realidad. Esta noción perturbó muchos ánimos, despertó muchos entusiasmos y constituyó un trasfondo fundamental de la querrela filosófica decimonónica.

El positivismo se enfrenta en el Uruguay al espiritualismo y domina el debate universitario. El ingreso de Vaz Ferreira en la cátedra representa el final de ese debate; no porque combatiera esas corrientes sino porque se ocupó de sus propias ideas y, principalmente, de las formas de plantear las ideas en general. Aquí aparece un primer punto de total importancia para comprender el pensamiento del novel profesor. No adoptó el racionalismo ni el positivismo estrictamente ni una mezcla de ellos. Su visión supone el tratamiento de los problemas filosóficos desde un estado inicial independiente o, según creía, lo más independiente posible, de las opiniones anteriores, escuelas y filosofías. Y, aunque se sabe que este supuesto es casi impracticable, Vaz Ferreira produjo una filosofía original e interesante, liberada de sus antecedentes, aunque ellos gravitarán de todos modos, especialmente William James, John Stuart Mill y Henri Bergson, algunos de cuyos aspectos pedagógicos y prácticos fueron inmediatamente captados por sus contemporáneos a través de sus publicaciones y conferencias. El estudio de esta filosofía presenta el curioso aspecto de que los consecuentes son tan importantes como los antecedentes, el panorama filosófico anterior como el que viene después. Este último es el que permite entenderla claramente.

Carlos Vaz Ferreira ocupó toda su vida con la reflexión pedagógica y tal vez fue la que gravitó con mayor peso en toda su actividad. Prestó atención a los problemas de la enseñanza primaria, de la enseñanza secundaria y de la universidad (Pedro Figari fue quien bregó por la enseñanza industrial en Uruguay). También se ocupó de la enseñanza superior, aquella que sólo él distinguió para cubrir un gran vacío de la enseñanza en general, en todas las épocas: el plano profesional y el no profesional; el interesado y el desinteresado, el que responde a los intereses más fundamentales de la sociedad (salud, educación, justicia, vivienda, patrimonio, producción, obras de ingeniería) y el que, aunque nunca es desinteresado del todo, se modera porque ya no responde a una urgencia directa de la sociedad sino a una urgencia de la ciencia, de la ciencia experimental o de la ciencia en general o de las ciencias históricas y del hombre y tiene que ser satisfecho fuera de la urgencia social. Con Vaz Ferreira el humanismo se instaló en la Universidad y quizá nunca estuvo mejor representado. Entendía la enseñanza superior como un contenido *espiritualmente superior, intelectualmente superior*, por lo que puede tener su presencia en cualquiera de los niveles de la enseñanza,

inclusive en el de la escuela primaria. Vaz Ferreira creía que los estudios, la experimentación, las investigaciones, la creatividad, pueden garantizarse también en la Universidad pero en un ámbito no profesional. Logró que el Estado le respaldase y en 1945, año en que falleciera su esposa Elvira Raimondi, pudo fundar la Facultad de Humanidades y Ciencias, de la cual fue director primero y luego decano.

EL CAMINO DE LA LÓGICA VIVA

Vaz Ferreira presentó una nueva lógica, a la que se refirió llamándola “lógica viva”. Ahora bien, esta lógica no proviene ni se ocupa de la lógica formal tradicional, lógica que alcanza su apogeo a principios del siglo XX. Leyendo su obra se puede pensar que desdeñó esta lógica y que buscó un nuevo derrotero. Pero esto no sería exacto. Si bien la dimensión lógica del pensamiento humano era para él de orden primordial, sin embargo no encontró en su campo estricto suficiente aliento como para inmiscuirse en ella y convertirse en un lógico puro. Llega a la lógica, como lo demostró Arturo Ardao, no como búsqueda desde la misma lógica sino más bien desde la psicología (Ardao 1972). Vaz Ferreira fue en sus principios esencialmente un psicólogo en busca de nuevos caminos para esta ciencia. Es verdad que escribió unos *Apuntes de Lógica Elemental* en 1899; pero no puede cargar con algunas incertidumbres existentes en los campos teóricos de las dos disciplinas. En el año de su nombramiento publica el *Curso expositivo de psicología elemental*, libro de gran circulación, incluso en Argentina.

Esta obra lleva inserta una duda originaria. Si bien se presenta actualizada, totalmente remozada, al estilo de un Ribot o de un Wundt, trasunta la dubitación de su autor, quien no estaba totalmente seguro de su oportunidad y pertinencia. No estaba seguro de la transferencia de potestades que impulsaba el positivismo desde la ciencia a los dominios del saber no estrictamente observacionales y experimentales, y reclamaba por una ciencia que esclareciera el problema de lo mental. En “Psicología y fisiología”, por ejemplo, publicado en los *Anales de la Universidad* en ese mismo año de 1897, afirma: «adquiere su razón de ser una ciencia que se ocupe, no de los estados de conciencia aisladamente, como la Psicología propiamente dicha; no de los fenómenos materiales aisladamente, como las ciencias física y biológicas, sino de las relaciones entre unos y otros fenómenos» (Carlos Vaz Ferreira 1957: I, 115).

Quizá estas meditaciones le mueven a suspender las reediciones del *Curso*, que alcanza la séptima en 1917. El Apéndice de esta última edición se despacha sin rodeos al respecto: «El que se penetre de ciertas tendencias nacientes y probablemente fecundísimas de la psicología actual, *siente* que se prepara un cambio considerable en nuestro *concepto de lo mental*» (CVF 1917: 260). Vaz Ferreira se interesó, pues, por la dinámica de la mente. Buscó la descripción de conjunto de aquello que la lógica del siglo XIX presentaba en compartimentos estancos —la inferencia, el juicio, el razonamiento. Del mismo modo, y en el territorio de la psicología, intentó superar el dualismo cartesiano y la simple introspección. Buscó sorprender la actividad mental del hombre en pleno funcionamiento y a partir de su producto inmediato, cuya manifestación es el lenguaje. La filosofía europea pondrá esta evidencia en un sitial de honor unas décadas más tarde. Como dice Ardao, intentó echar luz sobre «los aspectos psicológicos del entendimiento racional». Se acercó a la ciencia, distinguiendo lo aprovechable del positivismo, desde que la especulación por la especulación no era de su agrado. Pero respetó la metafísica, ámbito secular de especulación, porque encontraba en ella el control y el factor liberador y expansivo del pensamiento.

Vaz Ferreira llamó “grado de creencia” a una posición mental o estado de conciencia que constituye el equilibrio entre la ciencia y la metafísica. Es una de las nociones claves de su pensamiento. Aquello que en la práctica regula el grado de creencia es la otra noción fundamental: la ex-

perencia. Ha sostenido Ardao que Vaz Ferreira es el fundador de la filosofía de la experiencia en el Uruguay.

LA LINGÜÍSTICA VIVA

A comienzos del siglo XX la lógica procuraba deshacerse de la psicología, la psicología evadirse de la filosofía y la filosofía desembarazarse de la metafísica. Vaz Ferreira representó este triple esfuerzo en el Uruguay. Era necesario advertir la carga de psicología y de lógica que oscurece el razonamiento en el plano común tanto como en el filosófico. Empezó a interesar a Vaz Ferreira la forma del pensamiento, más allá del contenido, y esta forma no era otra que la que configuran la forma lógica y la forma lingüística. Tocó al siglo XX presenciar la invasión de la filosofía por parte de la ciencia del lenguaje. El método de elucidación de los problemas, que llamó «análisis reflexivo del significado de las frases» (CVF 1963: 123), permitía estudiar el aspecto oculto del pensamiento, la operación que articula lo mental consciente, lo racional, lo mental inconsciente, lo psicológico y el flujo de las percepciones. Es mérito de este filósofo el haber reunido en su discurso sencillo estos complejos planos del pensamiento en el esfuerzo del hombre por comprender la realidad individual y social.

Las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento representan un motivo quizá único en la América Latina de su tiempo. El problema del determinismo, crucial en la época, es otro de ellos; se permite distinguir entre los problemas de la libertad, que se refieren a *seres*, y otros problemas, inherentes al determinismo o al indeterminismo, que se refieren a actos o a hechos o a «momentos de devenir» (CVF 1957: 165). Para comprender cabalmente los hechos de la vida corriente es necesario atenerse a los fenómenos del lenguaje, en especial a aquellos que esconden inconvenientes léxicos, sintácticos y semánticos. Muchos problemas de fondo están mal formulados y, en este sentido, se ha dicho que la filosofía de Vaz Ferreira es una *filosofía del error* (Claps 1950: 12). Pertrechado de un fértil aparato de discernimiento entre conceptos y realidades, Vaz Ferreira incursiona en algunos asuntos centrales del hombre: el de la educación (enseñanza superior desinteresada y profesional, aprendizaje por escalonamiento y por penetrabilidad), el del feminismo (feminismo de igualdad y de compensación), el de la propiedad de la tierra (tierra de habitación y de producción), el de la conjunción ideal y acción (diferenciación entre problemas normativos y problemas explicativos), el del problema social (elección entre igualdad y libertad, entre individualismo y socialismo), el de la filosofía clásica (pensar por sistemas y por ideas a tener en cuenta), el de la ética (escepticismo de ignorancia y de contradicción), el de la religión, para él el más capital de los problemas (legitimidad de la ignorancia y de la trascendencia), etcétera.

Desde 1908 Vaz Ferreira presiente la necesidad de establecer estas puntualizaciones: escribe “Un parallogismo de actualidad”. Este texto es la base que anuncia la *Lógica viva*. «El parallogismo consiste en atribuir a la realidad las contradicciones en que a menudo se incurre, y muchas veces es forzoso incurrir, en la expresión de la realidad; en transportar la contradicción, de las palabras a las cosas, en hacer de un hecho verbal o conceptual, un hecho ontológico» (CVF 1908a: 130). Por ejemplo: «¿Pedro es malo? Un momento; veamos: esto es demasiado sencillo, y Pedro no es tan fácil de juzgar. Sin duda, Pedro ha tomado parte en dos o tres incidentes personales en que me consta que no fue el agredido; recuerdo hasta que fue preso y condenado por uno de ellos... pero, por otra parte, es hombre de una probidad intachable; escrupuloso en sus negocios, caritativo, sobrio. No es fácil decir lo que es: es malo y no es malo» (CVF 1908a: 132).

Se trata del problema de los grados. Es el problema de no distinguir que las cosas no son ni blancas del todo ni negras del todo, por decirlo así, que hay grados entre lo blanco y lo negro, y que es imposible pretender que todo sea dado en sólo una de esas modalidades, que son las más fáciles, las modalidades simples de entender el mundo. Pedro no es ni malo ni bueno; hay un problema de

grados. Es un problema común y debe haberle inspirado el nombre para su nueva ciencia, la lógica viva. No había sido tratado; no formaba parte de ninguna teoría en la época en que Vaz Ferreira perseveraba en estas cavilaciones. En otro escrito de 1908 se refiere a que la ciencia y la metafísica no son dos dominios diferentes en el sentido en que lo es aquello que es opuesto. Hay un grado de evolución en la ciencia y otro en la metafísica; allí encontramos aquellas reflexiones memorables: «Las ideas son como los globos. Nos levantan fácilmente: el problema está en hacerlas dirigibles»; «La ciencia es Metafísica solidificada» (CVF 1908b: 121 y 122). En su afán por establecer la precisión, la solidez, la indiscutibilidad del conocimiento, el hombre ha experimentado la necesidad de establecer determinados puertos, ciertas bases sólidas, para que, después de que estemos de acuerdo en ellas, vayamos más allá y avancemos en la incertidumbre. La ciencia tiene que establecer algunas certidumbres aunque sean provisorias. Ellas se llaman leyes y teorías, formulaciones lógicas, de lenguaje o de matemática, que sirven como base de sustentación de construcciones o teorías consecuentes.

Este es el camino que toma el filósofo montevideano; este es su método. Nace de una incertidumbre, de la polémica entre lo material y lo espiritual, entre el cuerpo y la mente o entre lo fisiológico y lo psicológico. De cualquier manera que se formule esta disyuntiva, se resuelve, según Vaz Ferreira, advirtiendo sobre el problema de los grados. Este problema tiene dos grandes derivaciones en el siglo XX (en Europa). Una, a instancias de la filosofía analítica, el desarrollo en el sentido del lenguaje, de la connotación y plurisignificación del lenguaje. Tiene que esperar, por lo menos, la década del treinta para que se consolide. Otra, impulsada por los desarrollos de la lógica y de la cibernética, el desarrollo de la lógica informal, en especial de la lógica borrosa. Las primeras manifestaciones de avanzada en este sentido, las de Jan Lukasiewicz y su lógica trivalente, datan de 1917.

Ambos desarrollos, pues, son posteriores a *Lógica viva*. Y, aunque Vaz Ferreira no tenía del todo claro el “giro” lingüístico que alcanzaría la filosofía ni el carácter informal en que derivarían algunos estudios de lógica, de todos modos los intuyó plenamente: «De esta... insuficiencia verbal o conceptual salió algún sistema de Filosofía; pero no ahondo en el ejemplo, porque, ni tengo seguridad absoluta de lo que ahora estoy pensando al respecto, ni deseo tratar en este artículo cierta cuestión que sería imprescindible poner en claro, y que, para no ahogar el tema principal, estoy evitando penosamente desde el principio; a saber: si la contradicción que resulta ilegítimamente objetivada es un hecho verbal, o si es también un hecho conceptual, y si tiene sentido, y cuál, esta distinción que hago entre lo verbal y lo conceptual; de lo cual se pasa sin solución de continuidad a discutir sobre la naturaleza del pensamiento, sobre la del lenguaje, sobre sus relaciones, y sobre toda la psicología y toda la lógica». Ahora «*vamos aprendiendo a usar cada vez mejor el lenguaje*», afirma, porque «Al comprender que con fórmulas verbales no podemos en todos los casos expresar la realidad, ni transmitir nuestros estados mentales sino por aproximación, aprendemos a manejar mejor nuestro instrumento de expresión, y éste se ha vuelto, a la vez, muchísimo menos peligroso y muchísimo más eficaz» (CVF 1908a: 136 y 149). «Quizá se está efectuando actualmente (y no lo sentimos, porque estamos en ella) la revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana; más trascendental que cualquier transformación científica o artística, porque se trata de algo aún más nuevo y más general que todo eso: el cambio en el *modo de pensar* de la humanidad, por independizarse ésta de las palabras» (CVF 1910: 17).

Las cuestiones son dos, pues. Una es de carácter lógico: la realidad es gradual y por lo tanto su interpretación debe incluir una relación de ese orden en la operación lógica (cf. CVF 1940a). Otra es de carácter filosófico: el conocimiento de la realidad debe tener en cuenta la estructura no lógica (tradicional) del lenguaje y superar sus inconvenientes mediante el análisis del enunciado y de la enunciación. Es necesario advertir los paralogismos, por ejemplo, el de tomar por contradictorio lo que es complementario, la falsa disyunción, la exageración, evitar el rechazo de las soluciones parciales, los desacuerdos en el significado de los términos, la falsa precisión, los sinsentidos, la

falsa reducción al absurdo, advertir el tercero no excluido, la falsa generalización, la confusión de “planos mentales”, la ilusión de experiencia, la falsa clasificación, la falacia de los términos valorativos, etcétera.

HACIA LA MORAL VIVA

El componente lógico de la mente humana no discrimina sólo de la manera como lo hace la lógica clásica, en tanto lógica blanquinegra, una lógica para la cual todo es blanco o todo es negro. Esto es palmario sobre todo tratándose de proposiciones sobre hechos. «Los enunciados que hablan de hechos no son o verdaderos o falsos del todo. Su verdad cae entre la verdad y la falsedad totales, entre el 1 y el 0. No son bivalentes; son multivalentes, grises; son borrosos», afirma el lógico norteamericano Bart Kosko (Kosko 1995: 21). Igualmente, el componente lingüístico del pensamiento humano discrimina una suerte de realidad virtual, heterogénea respecto a las circunstancias interlocutivas y vicisitudinarias del quehacer humano y de la relación que ese quehacer entabla con el mundo circunstante. Ahora bien, la moral es el dominio intermedio, constructivo y regulador, entre el pensamiento y la acción tentativa, entre el ideal progresivo de la conducta y el ensayo práctico que busca consagrarla. Este ámbito medio ¿es independiente de la racionalidad?; ¿se corresponde más bien con el sentimiento, con la emoción, con los valores, con los ideales? Aquella lógica que Vaz Ferreira consideró congelada, que estudiaba la verdad y la falsedad «muertas y embalsamadas», no como ellas son sino como la mente considera que deberían ser, pero que están vivas y son como a veces ni sospechamos, ¿tiene alguna vinculación profunda con la moral?

Llama la atención de Vaz Ferreira el que se considere con tanta insistencia la “crisis” de los tiempos. Se habla de la crisis del mundo, de la crisis moral del mundo. Se argumenta que el progreso de la técnica y de los factores de bienestar no se ha acompañado por un progreso de la moral. Quizá es una crisis provocada por el olvido de las religiones, o por el auge del racionalismo, o por el naciente científicismo. También se dice que puede deberse al aumento del bienestar material, o que hay una crisis de la moral por todo el mal que hizo la guerra y porque en nuestro tiempo prevalece la frialdad de la razón, de la lógica y de la ciencia.

Vaz Ferreira desconfía de todas estas argumentaciones e incluso sostiene que la moral ha mejorado en el correr de los tiempos. Es verdad que no ha cesado la injusticia, la desigualdad, la prepotencia y la crueldad; pero, dice, por lo menos se comprueba un rechazo al respecto y se difunde un pensamiento que va consolidando una conciencia. Por ejemplo, existe un ideal de libertad, otro referido a los extranjeros; existe la noción de pacifismo y la condena al menos intencional de la guerra; también existe el rechazo de la esclavitud y el reconocimiento del feminismo. El problema, agrega, está en que el hombre acumula ideales y muchas veces estos ideales chocan en algunos aspectos con otros ideales. La acumulación de ideales provoca algo característico en el hombre: una *moral conflictual*. Esta moral conflictual consiste en la tendencia generalizada a rechazar muchas concepciones morales porque ninguna es perfecta del todo. Hasta ocurren conflictos que conducen al absurdo y a la barbarie. Por ejemplo, existe un exceso en la cosecha de trigo, o en la producción de leche, y entonces, como no se puede comercializar, se quema el trigo y se arroja la leche al agua. «Bien: y esto está en el centro: *la causa determinante de ese horror ¿será acaso de orden moral?, ¿será crueldad?, ¿intención dañosa?, ¿falta de compasión?, ¿dureza de corazón, lo que determina tales hechos?... aquí, claramente, no es eso*»... En todos esos ejemplos, y en tantos más, se ve pues el debilitamiento y el enturbiamiento del raciocinio... Lo que yo creo es que... aun en esos casos, el papel del factor racional, esto es, del factor irracional, es muy grande. Por lo menos, es muy grande, sea o no el principal» (CVF 1939: XI, 145 y ss.). A la vista está que se trata de una falla en el razonamiento. Se comprueba un horror lógico por encima del horror moral. Esta es la conclusión de la primera conferencia de 1939 en Buenos Aires, “La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional”, publicada un año después.

Es posible apreciar, pues, una vinculación estrecha entre el proceso moral y el proceso racional. No son universos aislados. Con este análisis Vaz Ferreira lleva su lógica al campo de la moral, constituyendo una *moral viva* que habría dado lugar a un desarrollo semejante al de la lógica. Ya se dijo que la de Vaz Ferreira es una filosofía de la experiencia. Ello se aprecia en su desarrollo lógico. Pero también se aprecia en su desarrollo moral. Intenta encontrar las vinculaciones de la inteligencia superior con los hechos concretos, esto es, con la experiencia. Se podría decir que la moral de Vaz Ferreira se basa en algo que no es intrínsecamente moral. ¿Qué se necesita para vivir en bienestar, para encontrar la felicidad, la armonía entre las personas? Y bien, la respuesta está en saber qué se hace con los datos de la experiencia en el nivel intelectual. Más que un fenómeno de naturaleza abstracta, entre el bien y el mal, la moral es un problema de entender bien, o sea, *de razón*. Desde el comienzo de su meditación sobre la moral, en sus conferencias de 1909, se refiere al intelecto, en particular a la moral de los intelectuales. En su conferencia sobre “¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?”, de 1936, Vaz Ferreira presenta, también en el campo moral, una vía relacionada con su criterio de *los grados*. Distingue entre el pesimismo y el optimismo *de valor* y el pesimismo y el optimismo *de éxito* (CVF 1940: X, 193). Algo puede indicarnos la ausencia del éxito; por ejemplo, dice, la cruzada de Don Quijote contra los molinos. Pero tras esa ausencia se levanta el valor, aunque indisoluble respecto a las apariencias. Es el optimismo de valor. Su aplicación es una cuestión de grados o, si se permite la transposición, una inteligencia dependiente de los grados de apreciación y de aplicación sobre la trama tosca de la realidad primaria. La inteligencia debe superarla.

El optimismo de valor supone la estabilización de los principios y esfuerzos originales de los pueblos. El de América Latina ha estado sujeto, como no podía ser de otra manera, desde que es el producto de la colonización española, a los engranajes de la cultura europea. Todo indica que Vaz Ferreira creía en su consagración final. El destino, el éxito de la empresa, la autenticidad originaria y su gravitación internacional, empero, dependerían de la potencia en el empeño de creación, de esfuerzo, de liberación respecto a la imitación y a la enajenación. En este sentido, tuvo plena confianza en su pueblo, al que dedicó el esfuerzo de su vida y que, según su conocida queja, le quitó tiempo para escribir libros. Pero, es posible que no alcanzara a sospechar la importancia que tendría su propia obra en el desarrollo de la filosofía latinoamericana, que, según Francisco Romero, lo tiene entre sus fundadores.

BIBLIOGRAFÍA

- CARLOS VAZ FERREIRA, 1897, *Curso expositivo de Psicología elemental*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes.
- , 1905, *Ideas y observaciones*, Montevideo, tomo I de la edición homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay (1963) de veinticinco volúmenes.
- , 1908a, *Un paralogismo de actualidad*, tomo X de la edición citada.
- , 1908b, *Ciencia y metafísica*, Montevideo, tomo X de la edición citada.
- , 1909, *Moral para intelectuales*, Montevideo, tomo III.
- , 1910, *Lógica viva*, Montevideo, tomo IV.
- , 1918, *Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza*, Montevideo, tomo XIV.
- , 1918a, *Sobre la propiedad de la tierra*, Montevideo, tomo V.
- , 1920b, *Sobre la percepción métrica*, Montevideo, tomo VI.
- , 1922, *Sobre los problemas sociales*, Montevideo, tomo VII.
- , 1933, *Sobre el feminismo*, Montevideo, tomo IX.
- , 1936, *¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?*, Montevideo, en el tomo XI.

- , 1938, *Fermentario*, Montevideo, tomo X.
 —, 1940a, *Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas*, Buenos Aires, tomo XI.
 —, 1940b, *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional*, tomo XI.
 —, 1956, *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*, Montevideo, tomos XI y XII.
 —, 1957, *Los problemas de la libertad y los del determinismo*, Montevideo, tomo II.

- ARDAO, ARTURO, 1961, *Introducción a Vaz Ferreira*, Montevideo, Barreiro y Ramos.
 —, 2000, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Montevideo, Marcha y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
 ARIAS, ALEJANDRO C., 1948, *Vaz Ferreira*, México, Fondo de Cultura Económica.
 CLAPS, MANUEL ARTURO, 1950, *Vaz Ferreira. Notas para un estudio*, Montevideo, Número.
 KOSKO, BART, 1995, *Pensamiento borroso*, Barcelona, Crítica.
 ORIBE, EMILIO, 1961, *Prólogo a "Estudios filosóficos"*, Buenos Aires, Aguilar.
 REYES, ALFONSO, "La filosofía social en Carlos Vaz Ferreira", México, "Norte Sur", Editorial Leyenda.
 RODRÍGUEZ BUSTAMENTE, NORBERTO, 1972, "Actualidad de Vaz Ferreira", Montevideo, Cuadernos de Marcha N° 64.
 ROMERO BARÓ, JOSÉ M^a, 1998, *Vaz Ferreira*, Madrid, Ediciones del Orto.
 ROMERO, FRANCISCO, 1952, *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Raigal.
 SILVA GARCÍA, MARIO, 1958, "En torno a Carlos Vaz Ferreira", Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.
 ZEA, LEOPOLDO, 1976, *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Ariel.
 ZUM FELDE, ALBERTO, 1967, "Vaz Ferreira", en *Proceso intelectual del Uruguay*, T. II, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo.

Fuente:

Texto *Carlos Vaz Ferreira (1872-1958)* para el proyecto de investigación *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, coordinado en Uruguay por el Prof. Yamandú Acosta.